

El ensayo fundacional de la libertad de prensa en la tradición constitucional euroatlántica: la *Areopagitica* de John Milton. Repercusión e influencia en la Inglaterra de su tiempo, 1644-1674

MARÍA NIEVES SALDAÑA DÍAZ

A good Booke is the pretious life-blood of a master spirit, imbalm'd and treasur'd up on purpose to a life beyond life*.

1. La Areopagitica en la Revolución Puritana: divergencias y convergencias en la historiografía miltonista

El ensayo fundacional de la libertad de prensa en la tradición constitucional euroatlántica hay que buscarlo en el agitado período de la Revolución Puritana inglesa, en el escrito que el poeta republicano John Milton dirigió al Parlamento inglés en 1644 con el sugerente título de *Areopagitica, A Speech for the Liberty of Unlicensed Printing to the Parliament of England* para demandar la extinción del férreo sistema de censura previa vigente en la Inglaterra de mediados del siglo XVII¹. Desde entonces, sus célebres argumentos a favor de la libertad de prensa fueron aprehendidos y retomados en la ideología colonial y revolucionaria

norteamericana de mediados y finales del siglo XVIII, en los albores de la Revolución francesa, en las avanzadas doctrinas sobre la libertad de expresión magistralmente articuladas por John Stuart Mill y en la formulación de la teoría del *Mercado de las Ideas* que el juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos Oliver Wendell Holmes hizo célebre al defender una interpretación más abierta de la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana a principios del siglo XX. Por esto no sorprende que la *Areopagitica* haya sido la prosa miltoniana más editada², habiendo merecido múltiples interpretaciones de todo signo, como refleja la abundante bibliografía generada a lo largo de más de 370 años³.

Sin embargo, la doctrina miltonista ha mantenido opiniones divergentes sobre la efectiva influencia que ejerciera la *Areopagitica* en la Inglaterra puritana y revolucionaria del siglo XVII. Aunque muy tempranamente el republicano John Toland se había referido al efecto que había tenido el escrito en su breve semblanza sobre la

vida de Milton de 1698⁴, sin duda, el paradigmático exponente de la concepción más favorable sobre la repercusión que alcanzó el ensayo areopagítico entre sus contemporáneos es David Masson, el conocido biógrafo miltoniano de la segunda mitad del siglo XIX, al afirmar que la *Areopagitica* tuvo un considerable impacto tras su aparición en 1644, describiendo su influencia en los escritos posteriores de Lilburne y Henry Robinson, entre otros, así como en la probable lasitud que provocó en la aplicación del restrictivo sistema inglés de licencias⁵. No obstante, desde el primer tercio del siglo XX la mayoría de los autores se han mostrado muy reticentes a aceptar la repercusión atribuida por Masson a la *Areopagitica*. Así, desde una postura muy escéptica, William Haller ha rechazado el análisis del biógrafo miltoniano al no encontrar referencias de esta obra maestra en los cientos de panfletos impresos durante la etapa puritana, afirmando que la *Areopagitica* no contribuyó en modo alguno a la reputación e influencia contemporánea de Milton, habiendo pasado totalmente desapercibida y sin lograr efecto alguno sobre la restrictiva regulación de la prensa vigente en la Inglaterra de 1644⁶.

Realmente, Haller parece desconocer las evidentes conexiones entre la *Areopagitica* y la coetánea literatura toleracionista que le precedió y a la que sirvió de caldo de cultivo. Por este motivo, William R. Parker ha intentado aproximarse a una posición intermedia entre Masson, víctima de la «superstition of masterpieces», es decir, de la fama que ya había alcanzado la *Areopagitica* en el siglo XIX como obra maestra, y el profesor Haller, cautivo de lo que llama «clipping bureau error», argumentando Parker que existen diversos tipos de

evidencias sobre las que construir la reputación contemporánea de Milton de forma que, aunque las alusiones en la prensa contemporánea constituyen un importante referente de la influencia alcanzada por el discurso areopagítico, también deben ser tenidas en cuenta las menciones en textos manuscritos y otras manifestaciones que reflejarían una mayor repercusión de las doctrinas de la *Areopagitica* entre los contemporáneos de Milton, localizando Parker diversas alusiones a la *Areopagitica* entre 1644 y 1674, a las que se refiere posteriormente en su conocida biografía sobre Milton de finales de la década de los años 60⁷.

Asimismo, Don M. Wolfe ha mostrado una posición más abierta sobre la repercusión que tuviera el ensayo miltoniano durante la Revolución Puritana, analizando las conexiones entre las doctrinas de la *Areopagitica* y los escritos toleracionistas de William Walwyn, John Lilburne, Richard Overton y John Goodwin⁸. Igualmente, Ernest Sirluck se ha referido a la influencia del escrito miltoniano en la literatura toleracionista contemporánea en su edición de la *Areopagitica* incluida en el segundo volumen de la excelente colección de la obra en prosa de Milton⁹. Y Christopher Hill ha afirmado que la *Areopagitica* plasma mejor que ningún otro escrito del momento el espíritu de la Revolución Puritana, proyectándose sobre la literatura revolucionaria de forma más palpable de lo que ha reconocido la doctrina más escéptica, influyendo los panfletos de Hezekiah Woodward, Lilburne, Walwyn y otros líderes de los Levellers, así como los escritos posteriores de John Hall y John Saltmarsh¹⁰.

Por todo, para aproximarnos a la efectiva influencia y repercusión que ejerció la *Areopagitica* en tiempos de Milton no

puede olvidarse la literatura toleracionista precursora del ensayo areopagítico, en la que germina, aunque tímidamente y como mecanismo para asegurar la libertad de conciencia en el plano religioso, un incipiente discurso a favor de la libertad de prensa, destacando especialmente los escritos de Thomas Cartwright, Leonard Busher, Roger Williams, Samuel Hartlib, William Walwyn, John Goodwin y Henry Robinson. Coetánea literatura toleracionista que sirvió de caldo de cultivo de la *Areopagitica*. Por esto no sorprende que, aunque la defensa de la libertad de prensa no constituya principal preocupación de la doctrina *Leveller* hasta los últimos años de la década de 1640, resuenen los ecos areopagíticos en las doctrinas toleracionistas inmediatamente posteriores de Woodward, Lilburne, Saltmarsh, Maboult y Overton y, especialmente, a partir de 1649 en los escritos del movimiento *Leveller* frente al fortalecimiento del control de la prensa, como reflejan la Petición de 19 de enero de 1649 y los argumentos de Gilbert Mabbott ante la Cámara de los Comunes para renunciar a las funciones de censor, así como en los escritos de Thomas Pride en 1652 y John Goodwin en 1655. Incluso, los argumentos de la *Areopagitica* a favor de la libertad de prensa resuenan con fuerza tras la Restauración, casi treinta años después de su aparición y a pocos meses del fallecimiento de Milton, en la controversia religiosa que tiene lugar entre Andrew Marvell y los partidarios del anglicano Samuel Parker entre 1672 y 1673, extendiéndose así la influencia de la *Areopagitica* durante tres décadas, desde su aparición en 1644 hasta la muerte del mismo Milton en 1674.

Con todo, como se analiza más adelante, Milton articuló en la *Areopagitica* una apro-

ximación más secular que la de la literatura toleracionista contemporánea, extendiendo la reivindicación del libre debate al ámbito político y público, adelantándose así en más de un siglo a la concepción moderna de la libertad de expresión¹¹. Por esto los argumentos de la *Areopagitica* alcanzan mayor repercusión tras la Revolución Gloriosa de 1688 y por esto se retoman con fuerza especialmente en las Revoluciones norteamericana y francesa y en sus procesos constituyentes de finales del siglo XVIII, constituyendo, por todo esto, el ensayo fundacional de la libertad de prensa en la tradición constitucional euroatlántica¹².

2. Escritos precursores de la *Areopagitica* en la literatura toleracionista inglesa: de Busher a Walwyn

Aunque es cierto que la reivindicación de las libertades de expresión y de prensa encuentra en la conquista de la tolerancia y la libertad religiosa una raíz común en la historia constitucional inglesa, sin embargo, son escasos los escritos precursores de la *Areopagitica* de Milton. Así, en defensa del emergente movimiento puritano del período isabelino del último tercio del siglo XVI, el presbiteriano Thomas Cartwright apela a la libertad de discusión en materia religiosa en su panfleto *A Second Admonition to Parliament* (1572), «freely to discuss all things as they are set forth in the word of God»¹³. No obstante, si se quiere identificar el genuino precursor de la concepción miltoniana sobre el «encuentro abierto» entre las distintas opiniones, hay que dirigir la mirada hacia el baptista Leonard Busher, quien al defender un amplio concepto

de tolerancia religiosa ya había reivindicado en su escrito *Religions Peace: or, a Plea for Liberty of Conscience* (1614) la libertad de expresión como mecanismo para asegurar la libertad de conciencia en el plano religioso, otorgándole a toda suerte de cristianos y judíos libertad para escribir, debatir, comunicar, imprimir y publicar cualquier asunto concerniente a la religión, anticipando así en 30 años no sólo las doctrinas toleracionistas que Roger Williams haría célebre en *The Bloody Tenent, of Persecution, for Cause of Conscience* (1644), sino también las doctrinas miltonianas sobre el libre encuentro entre la verdad y el error:

It be lawful for every person or persons, yea, Jews and papists, to write, dispute, confer and reason, print and publish any matter touching religion, either for or against whomsoever [...] That errors being brought to the light of the word of God, will vanish as darkness before the light of a torch. Even as the chaff before the wind cannot stand so error before truth cannot abide¹⁴.

Quince años más tarde, el impresor puritano Michael Sparke, encarcelado por editar varios escritos sin licencia de impresión, desafió la legalidad del Decreto de la *Court of Star Chamber* de 1586¹⁵, en el que se basaba la autoridad de la *Court of High Commission*¹⁶, en su escrito de defensa ante el Tribunal, *Defence in High Commission against Unlicensed Printing* (5 de mayo de 1629), por «directly intrenching on hereditary liberty and being contrary to Magna Carta, the Petition of Right, and other statutes», anticipando las doctrinas que Milton esgrimiría quince años más tarde en la *Areopagitica*¹⁷.

Salvo esta y otras excepciones, son escasas las defensas de la libertad de prensa previas a la *Areopagitica* de Milton. Aunque si han de mencionarse algunos preceden-

tes, no puede pasarse por alto el poder liberador que ya a principios de la década de 1640 le atribuye el polifacético Samuel Hartlib en su escrito *A Description of the Famous Kingdom of Macaria* (1641), augurando que el arte de la imprenta extendería el saber de tal manera que el pueblo, conociendo su propios derechos y libertades, no estaría sujeto a opresión, y así, poco a poco, todos los reinos serían como Macaria «The art of printing will so spread knowledge, that the common people, knowing their own rights and liberties, will not be governed by way of oppression; and son, by little and little, all kingdoms will be like Macaria». Argumentos precursores de la *Areopagitica* a los que aludirá el mismo Hartlib en 1650¹⁸.

Asimismo, dos años más tarde, William Walwyn, el pensador más radical del grupo de los *Levellers*, anticipa la metáfora miltoniana de la conflagración entre la verdad y el error en el panfleto toleracionista *The Power of Law* (19 de septiembre de 1643), proclamando la ulterior conquista de la verdad «plaine truth will prove all sufficient for vanquishing of the most artificiall, sophisticall errore that ever was in the world; give her but due ant patient audience, and her persuasions are ten thousand times more powerfull to work upon the most dull refractory mind, then all the adulterate allurements and deceiving of art»¹⁹.

Igualmente, aunque bajo un postulado más secular, el escritor toleracionista Henry Robinson adelanta en unos meses las doctrinas areopagíticas en su panfleto *Liberty of Conscience: or the Sole Means to Obtain Peace and Truth* (24 de marzo de 1644). Al advertir, al igual que hiciera Milton más tarde, que la restricción de la libertad de opiniones supone un obstáculo para el avance del conocimiento, el alcance de la verdad y la

superación de las doctrinas erróneas que impone la tiranía de la superstición, Robinson defiende un encuentro paritario y abierto entre las diferentes concepciones, otorgando a todos los combatientes igual libertad para hablar, escribir o imprimir, anticipando así los argumentos de la *Areopagitica* sobre el embate de la verdad y su pretendido carácter infalible:

But farre more rarely shall you finde a man to give preheminence in point of his religion, each thinking hiw owne to be the truest; this combat therefore must be fought out upon eaven ground, on equall termes, neither side must expect to have greater liberty of speech, writing, priting, or whatsoever else, then the other [...] doe we suspect that errorr should vanquish truth? This is so vaine that no man will confess so much²⁰.

De igual manera, el predicador independiente John Goodwin avanza en *Theomachia, Or the Grand Imprudence of Men Runing the Hazard of Fighting against God* (2 de septiembre de 1644) la supuesta fe miltoniana en la victoria de la verdad²¹, afirmando que el único medio que asegura la búsqueda y el lucimiento de la verdad, así como la supresión de la falsedad, es abrir puertas a los errores, herejías y opiniones disidentes:

It being certain that error cannot be healed or suppressed but by the manifestation of truth, as darkenesse cannot be destroyed or removed but by the shining of the light; that way which affords the greatest advantages and the best incouragements unto men, both for the searching out, and bringing forth into light the truth being found, must needs be so farre from opening doores unto errors, heresies, unsound opinions, &c. that it steers the most advantagious and hopefull course that lightly can be taken, for the evicting, and consequently for the suppression of them²².

Aunque, sin duda, el escrito precursor de la *Areopagitica* más relevante es el panfleto atribuido a William Walwyn con el sugerente

título de *The Compassionate Samaritane* (junio o julio de 1644), en el que Walwyn anticipa la supuesta fe miltoniana en la victoria de la verdad, evidenciándose su estrecha conexión con la *Areopagitica*²³. En efecto, la apreciable similitud con la estructura expositiva y argumental de la *Areopagitica* revela que probablemente Milton había leído *The Compassionate Samaritane*, aunque también puede apreciarse la influencia que a su vez ejerciera el ensayo areopagítico en la segunda edición del panfleto de Walwyn, publicado tan solo dos meses después de la aparición de la *Areopagitica*, el 5 de enero de 1645²⁴. Así, al apelar, al igual que hiciera Milton, a la garantía que representa el Parlamento para la libertad en la historia constitucional inglesa, Walwyn ofrece un férreo ataque al riguroso sistema de licencia previa que bajo el control de la *Stationers' Company* imponía la Orden del Parlamento de 14 de junio de 1643, afirmando que el efecto de la Orden es contrario al perseguido y esgrimiendo en su argumentación la metáfora areopagítica del encuentro abierto entre la verdad y el error:

The Press was to be open and free for all in time of Parliament: I shall make bold as a Common of England, to lay claime to that privilege, being assured that I write nothing scandalous, or dangerous to the State (which is justly, and upon good grounds prohibited by Your Ordinance to that effect) [...] yet it hath by reason of the qualifications of the Licensers wrought a wrong way, and stopt the mouthes of good men, who must either not write at all, or no more then is suitable to the judgements and interests of the Licensers [...] Truth is not used to feare, or to seeke shifts or stratagems for its advancement! I should rather thinke that they who are assured of her should desire that all mens mouthes should be open, that so errorr may discover its foulnesse, and truth become more glorious by a victorious conquest after a fight in open field²⁵.

Por tanto, diversos interlocutores del discurso de la tolerancia religiosa contemporáneos de Milton, como Roger Williams, Henry Robinson, John Goodwin y William Walwyn, anticiparon algunos principios en contra del sistema de licencias, estableciendo una indudable conexión entre libertad religiosa y libertad de prensa. Sin embargo, como se analiza a continuación, Milton consigue mantener una aproximación más secular, pues, como han señalado diversos autores, no puede negarse que hay en la *Areopagitica* una amplitud de espíritu, un poder para observar las cuestiones sociales sin usar las lentes de la teología nuevo en Milton y muy poco común en su tiempo²⁶.

3. El ensayo fundacional de la libertad de prensa: la Areopagitica de John Milton

Sin duda, la concepción moderna de la libertad de prensa es inaugurada por el discurso que John Milton dirigió al Parlamento de Inglaterra el 24 de noviembre de 1644 con el singular título de *Areopagitica, A Speech for the Liberty of Unlicensed Printing to the Parliament of England*²⁷, cuando se le deniega la publicación de su primer ensayo sobre la disolución del vínculo matrimonial, *The Doctrine and Discipline of Divorce: Restor'd to the Good of Both Sexes* (1 de agosto de 1643)²⁸, a causa de la Orden parlamentaria de 14 de junio de 1643, que había restaurado un rígido sistema de licencia previa, prohibiendo la impresión o publicación de cualquier libro o panfleto antes de ser licenciado y registrado por la *Statationers' Company*²⁹.

Para fundamentar la extinción del férreo sistema de control de la prensa vigente en la

Inglaterra de 1644, Milton analiza primera-mente el origen histórico de la censura en Europa, su ineeficacia y sus efectos perjudiciales para el avance del conocimiento y la consecución de la libertad, remontándose a la concentración de poder político en ma-nos de la Iglesia Católica Romana, origen de las prohibiciones y quema de libros «After which time the Popes of Rome engrossing what they pleasd of Politicall rule into their own hands, extended their dominion over mens ayes, as they hay before over their judgements, burning and prohibiting to be read, what they fansied not», y situando en los tentáculos del célebre Tribunal de la In-quisición la expansión europea del sistema de censura, «that this project of licencing crept out of the *Inquisition*, was catch up by our Prelates, and hath caught some of our Presbyters»³⁰.

Y no le falta razón a Milton. La Congre-gación de la Inquisición inició su andadura a partir de 1231, cuando el Papa Gregorio IX publica la Constitución *Excommunicamus et Anathematisamus* que atribuía a la juris-dicción papal la persecución de heréticos y cismáticos, alcanzando notable influencia en Alemania, Francia e Italia, y, especial-mente, en España, tras su reforzamiento por los Reyes Católicos en el siglo XV, situando Milton en el Concilio de Trento y en la Inquisición española el nacimiento de la censura mediante los Índices de Libros Prohibidos, los llamados *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*, «untill the Councell of Trent, and the Spanish Inquisi-tion engendring together brought forth, or perfected those Catalogues, and expurging Indexes»³¹, de ahí que la lengua inglesa se sirviese del término latino *imprimatur* para referirse a tal dictatorial mecanismo de li-cencia de prensa,

[...] and besotted us to the gay imitation of a lordly *Imprimatur* [...] so apishly Romanizing, that the word of command was set downe in Latine [...] for that our English, the language of men ever famous, and foremost in the atchievements of liberty, will no easily finde servile letters anow to speel such a dictatorie presumption English³².

Tras el análisis histórico de la censura y con un discurso heredero del humanismo racionalista³³, Milton expone los argumentos a favor de la libertad de prensa, afirmando que la libre discusión de mentes y opiniones contribuye al conocimiento y al ejercicio de la razón y, en consecuencia, a alcanzar la virtud y, finalmente, la libertad³⁴, por esto advierte al Parlamento de Inglaterra de los perjuicios que causa la censura, desincentivando todo tipo de aprendizaje y de saber, reprimiendo la formación tanto del pueblo como del propio gobernante y limitando las expectativas de todo progreso político y social, por todo Milton afirma que la Orden del Parlamento «conduces nothing to the end for which it was fram'd»³⁵.

Asimismo, para Milton el libre encuentro de mentes y opiniones contribuye al enfrentamiento abierto entre las diversas concepciones y a la conquista de la verdad, siendo éste el argumento de la *Areopagitica* que ha alcanzando mayor influencia en el moderno proceso de conceptualización de la libertad de expresión:

Thoug all the windes of doctrin were let loose to play upon the earth, so Truth be in the field, we do injuriously by licencing and prohibiting to misdoubt her strenght. Let her and Falshood grapple; who ever knew Truth put to the wors, in a free and open encounter?³⁶

Sin embargo, realmente Milton no muestra en la *Areopagitica* una confianza absoluta en el alcance último de la verdad,

equiparando su búsqueda a la del cuerpo del mítico dios Osiris, diseminado, según cuenta la tradición egipcia, en miles de partes esparcidas al viento, de ahí que su búsqueda sea continua e interminable³⁷. Y es que, dada la irremediable falibilidad de la naturaleza humana, la verdad no puede ser establecida definitivamente, encontrándose en continuo estado de emergencia. Sin olvidar que la verdad raramente está libre de prejuicios y ataduras sociales, siendo más bien leal hija de su tiempo, de ahí que, como sabiamente afirma Milton, los escritos licenciados no son sino «the language of the times»³⁸.

Por todo, Milton reclama al Parlamento inglés la libertad de saber, de hablar y de argüir libremente según la conciencia por encima de todas las libertades, constituyendo el primer escrito de la modernidad que reivindica la libertad de expresión como derecho individual no sujeto a una determinada connotación religiosa o política, ni circunscrito al ámbito parlamentario, adelantándose así Milton a la concepción moderna de la libertad de expresión que emerge en las dos Revoluciones atlánticas de finales del siglo XVIII:

If it be desir'd to know the immediate cause of all this free writing and free speaking [...] it is the liberty, Lords and Commons, which your own valorous and happy counsels have purchast us, liberty which is the nurse of all great wits [...] Although I dispraise not the defence of just immunitiess, yet love my peace better, if that were all. Give me de liberty to know, to utter, and to argue freely according to conscience above all liberties.³⁹

Finalmente, en el último pasaje de la *Areopagitica* Milton vincula la libertad de debate con el buen gobierno, de manera que la libertad de expresión no sólo contri-

buirá al desarrollo de la persona sino también al buen funcionamiento del Estado, de ahí la relevancia de la libertad de crítica y exhortación al poder, en caso contrario, la inevitable falibilidad humana conducirá a un gobierno desinformado y despótico, conectando así Milton la dimensión individual y colectiva de la libertad de expresión y justificando la extirpación de todo tipo de control⁴⁰:

This I know, that errors in a good government and in a bad are equally almost incident; for what Magistrate may not be mis-inform'd, and much the sooner, if liberty of Printing be reduc't into the power of a few; but to redresse willingly and speedily what hath bin err'd, and in highest authority to esteem a plain advertisement more then others have done a sumptuous bribe, is a virtue (honour'd Lords and Commons) answerable to Your highest actions, and whereof none can participat but greatest and wisest men⁴¹.

Por tanto, lo que distingue a un buen gobierno es la capacidad para reconocer y corregir errores, de ahí la relevancia del libre debate y de la libertad de crítica implementada desde las esferas ciudadanas. Dinamismo individual y colectivo, privado y público, que refleja el epígrafe introducción que en boca de *Las Suplicantes* de Eurípides abre las puertas de la *Areopagitica*, proclamando el discurso miltoniano desde el frontispicio que la libertad de crítica reconocida al ciudadano contribuye tanto al aprendizaje individual como al progreso colectivo:

This is true Liberty when free born men
Having to advise the public, may speak free,
Which he who can, and will, deserves high praise;
Who neither can, nor will, may hold his peace:
What can be juster in a State than this?⁴²

En definitiva, como he analizado más detenidamente en estudios previos, la *Areo-*

pagitica es mucho más que un mero alegato a favor de la libertad de prensa. En efecto, en el discurso miltoniano se entrelazan tanto los clásicos principios del humanismo racionalista, que visiona al individuo como sujeto autónomo capaz de decidir constantemente entre el bien y el mal, sometido al continuo devenir que implementa la incesante conquista de la verdad y la libertad, como el emergente énfasis que la doctrina republicana hizo recaer sobre el humanismo cívico de corte maquiavélico, esto es, la necesaria conjugación de la dimensión individual y colectiva de la libertad, la inevitable integración de la libertad individual en el dinamismo de la igualitaria realización pública. Por tanto, el ejercicio libre y racional de la libertad de expresión contribuye al progreso social, al control del poder y al buen gobierno, de ahí el rechazo miltoniano a toda censura o licencia previa, constituyendo así el dinamismo individual, político y social presupuesto fundacional de la libertad de prensa que Milton reclama en la *Areopagitica*⁴³.

Se confirma así el carácter fundacional del discurso miltoniano, adelantándose en más de un siglo a la concepción moderna de la libertad de expresión. Por esto no sorprende que las avanzadas doctrinas de la *Areopagitica* alcanzaran escasa repercusión en el discurso de la tolerancia religiosa imperante en la Inglaterra de mediados del siglo XVII. Con todo, como se analiza a continuación, sus argumentos sobre el origen histórico de la censura a manos de la jerarquía papal romana y el célebre Tribunal de la Inquisición, así como sobre la virtualidad del encuentro abierto entre las distintas concepciones para el avance del conocimiento y la ulterior conquista de la verdad y sobre las bondades de la libertad

de prensa para el buen funcionamiento del gobierno, fueron retomados por la literatura toleracionista de la etapa puritana y, especialmente, por los escritores radicales del periodo republicano, resonando incluso en las controversias religiosas tras la Restauración, extendiéndose así la influencia de la *Areopagitica* durante tres décadas, desde su aparición en 1644 hasta la muerte de Milton en 1674.

4. Repercusión e influencia de la *Areopagitica* en tiempos de Milton: 1644-1674

Tan solo un mes después de la aparición de la *Areopagitica*, el primer escritor en adoptar la oratoria miltoniana a favor de la libertad de prensa es el puritano Hezekiah Woodward, aunque bajo un discurso menos secular. En sus *Inquiries into the Causes of Our Miseries* (23 de diciembre de 1644), Woodward rechaza el sistema de licencias apelando a la verdad y a la razón, y al tiempo que otorga a los libros, al igual que hiciera Milton en la *Areopagitica*, cierto carácter antropomórfico, retoma la genealogía miltoniana del sistema de licencias, remontando al célebre Tribunal de la Inquisición de Roma el origen del obligado *imprimatur*:

Touching my licence here, I have no Imprimatur, no licence to speak. To which I could answer, Yes, that I Have, for by the grace of God, Truth, and Reason, the old Licensers of old, have licenced my words all along. And truly mi spirit could never go forth with any other way of licensing, or midwifring such births as are books into the world [...] Gods law this, and mans Law that, carried all along through a series of time, and never interrupted, nor reversed, or made null till it came through the Inquisition Court of Rome, whence we have our Imprimatur, Let this be printed⁴⁴.

Las manifiestas semejanzas entre el panfleto de Woodward y las doctrinas de la *Areopagitica* fueron probablemente la causa de que Woodward y Milton fuesen interrogados por la Cámara de los Lores el 28 de diciembre de 1644, asunto del que disponemos escasos detalles, aunque según relatan los biógrafos miltonistas, la Cámara, aprobando o no las doctrinas de Milton, «soon dismissed him»⁴⁵.

Igualmente, el análisis retrospectivo que ofreciera Milton en la *Areopagitica* del sistema de licencias adoptado por el Parlamento inglés es reproducido un mes más tarde por John Lilburne, el líder más representativo del grupo de los *Levellers*, en el escrito que dirigió al puritano William Prynne, *A Copie of A Letter to Mr. William Willian Prinne upon his last booke intitled 'Truth Triumphing over Falshood, Antiquity over Novelty'* (7 de enero de 1645), en el que se lamenta de la intolerancia de los presbiterianos y defiende la libertad de expresión para los independientes, reclamando Lilburne la libertad de prensa que la jerarquía eclesiástica inglesa, aleccionada por la Inquisición española, había sustraído y encerrado bajo la llave de un *Imprimatur*:

That the Presse might be as open for us as for you, and as it was at the beginning of this Parliament, which I conceive the Parliament did of purpose, that so the freeborne English Subjects might enjoy their Liberty and Priviledge, which the Bishops had learned of the Spanish Inquisition to rob them of, by locking it up under the Key or an Imprimatur, in whose tyrannicall steps the Synod treads⁴⁶.

Y posiblemente aleccionado por Milton y Lilburne, en abril de ese mismo año Richard Overton, también un conocido representante del grupo de los *Levellers*, atribuye a la Orden de 1643 similar origen

genealógico al referido en la *Areopagitica* en su escrito *The Araignement of Mr. Persecution* (8 de abril de 1645):

Making strict search and inquiry after him from Religion to Religion, found him at length amongst the Papists, under the name of Mr. Spanish-Inquistion; but the subtle Fox no sooner perceived their Authority, but shrunke out of his Roman Papall Robe, and presently turned Protestant, clad with and English Episcopall habit, under the name of Mr. High-Commission⁴⁷.

Un año más tarde, el predicador radical John Saltmarsh reivindica la libertad de expresión en asuntos religiosos en *The Smoke in the Temple. Wherein is a Designe for Peace and Reconciliation of Believers of the Several Opinions of these Times* (1646), reflejándose la influencia de las doctrinas miltonianas cuando reclama libertad de prensa y opinión, garantizándose así el libre debate y las comunicaciones abiertas sin restricciones, causa de grandes males para los Estados,

Let there be liberty of the press for printing, to those that are not allowed pulpits for preaching. Let that light come in at the window which cannot come in at the doore, that all may speak and write one way, that cannot another. [...] Let there be free debates and open conferences and communication, for all and of all sorts that will, concerning difference in spirituals; still allowing the state to secure all tumults or disturbances. Where doors are not shut, there will be no breaking them open. So where debates are free there is a way of vent and evacuation, the stopping of which hath caused more troubles in states than anything⁴⁸.

Asimismo, el 25 de abril de 1647 se alude a la *Areopagitica* en la correspondencia germana de Samuel Hartlib, el conocido amigo de Milton que, como se analizó más arriba, había adelantado ya algunos principios areopagíticos en *A Description of the Famous Kingdom of Macaria* (1641) y en cuyo círculo se evidencia a su vez la popularidad

de la *Areopagitica*⁴⁹. Así, aunque a juicio del interlocutor alemán de Hartlib el ensayo miltoniano adolecía de un excesivo tono satírico y su estilo debía ser más moderado, con todo, se recomendaba que fuese traducido para que circulara «in other lands where such tyranny reings»⁵⁰.

Aunque, sin lugar a dudas, los argumentos esgrimidos por Milton a favor de la libertad de prensa resuenan con mayor intensidad cuando se produce la definitiva quiebra del movimiento *Leveller* con la República cromwelliana. En efecto, la relativa libertad de prensa que había caracterizado a los últimos años del período revolucionario amenaza con desaparecer en 1649 ante la presión del sector presbiteriano, provocando la reacción del movimiento *Leveller* y la reactualización de las doctrinas de la *Areopagitica*⁵¹. Así, el documento que refleja un mayor acercamiento a los principios de la *Areopagitica* es la Petición que el grupo *Leveller* dirigió al Parlamento en defensa de la libertad de prensa, *The Humble Petition of firm and constant Friends to the Parliament* (19 de enero de 1649). Rechazando el control de la prensa por su identificación con la tiranía y la sumisión a la esclavitud, por la supresión de la verdad, el fomento de la ignorancia y la servidumbre, la Petición proclama las bondades de la libre circulación de opiniones para el buen funcionamiento del gobierno, resonando los últimos párrafos de la *Areopagitica*⁵²:

For whatever specious pretences of good to the Commonwealth have bin devised to overaw de Pres, ye all times foregone will manifest, it hath ever ushered in a tyrannie; mens mouth being to be kept from making noise, whilst they are robd of their liberties; So was it in the late Prerogative times before this Parliament, whilst upon pretence of care of the publike, Licensers were set over the Press, Truth was suppressed, the people

thereby kept ignorant, and fitted only to serve the unjust ends of Tyrants and Oppressors, whereby the Nations was enslaved [...] The liberty whereof appears so essential unto Freedom, as that without it, its impossible to preserve any Nation from being liable to the worst of bondage: for what may not be done to that people who may not speak or write, but at the pleasure of Licensers? As for any prejudice to Government thereby, if Government be just in its Constitution, and equal in its distributions, it will be good, if not absolutely necessary for them, to hear all voices and judgements, which they can never do, but by giving freedom to the Press [...] to put the least restraint upon the Press, seems altogether inconsistent with the good of the Commonwealth, and expressly opposite and dangerous to the liberties of the people, and to be carefully avoided, as any other exorbitancy or prejudice in Government⁵³.

Un mes más tarde, John Lilburne dedicó algunas líneas a la defensa de la libertad de prensa en *Englands New-Chaines Discovered* (26 de febrero de 1649), conectando todo sistema de censura con cualquier atisbo de tiranía, «That you will open the Press, whereby all trecherous and tyrannical designes may be the easier discovered, and so prevented, which is a liberty of greatest concernment to the Commonwealth, and which such only as intend a tyrannie are engaged to prohibit»⁵⁴. Igualmente, en la segunda parte del panfleto, *The Second Part of Englands New-Chaines Discovered* (24 de marzo de 1649), se afirma que la libertad de prensa es parte esencial de una nación libre, «but what freedom indeed is there, so long as they stop the Presse, which is indeed, and hath to be accounted in all free Nations, the most essential part thereof»⁵⁵. Similitud con los planteamientos de la *Areopagitica* que probablemente justifican por qué Milton desoyó la orden del Consejo de Estado de refutar el escrito *Levellers*⁵⁶.

Asimismo, como muy tempranamente apuntara el republicano John Toland en su

breve semblanza sobre la vida de Milton de 1698⁵⁷, en mayo de 1649 destacan los argumentos que expusiera Gilbert Mabbott ante la Cámara de los Comunes para renunciar a las funciones de censor, argumentos que se nutren de la más enérgica defensa miltoniana de la libertad de prensa⁵⁸. Así, atribuyendo al sistema de censura los mismos males que para la libertad se expusieran en la *Areopagitica*, considerando injusto e ilegal prohibir a la prensa difundir libremente aquello que pudiera descubrir cualquier síntoma de corrupción en el Estado, contribuyendo así a la ignorancia del pueblo y a su esclavización, Mabbott ofrece la misma solución miltoniana al control de la prensa, considerando conforme a derecho imprimir cualquier libro o panfleto sin sujeción a censura alguna, siempre que quede constancia de los nombres del autor e impresor, garantizándose así la responsabilidad de lo escrito o publicado:

Because that Employment (as he conceives) is unjust and illegal as to the Ends of its first Institution, viz. to stop the Presse from publishing any thing, that might discover the Corruption of Church or State in the time of Popery, Episcopy, and Tyranny, the better to keep the People in ignorance, and carry on their Popish, Factious, and Tyrannical Designs for the enslaving and destruction both of the Bodies and Souls of all the free People of this Nation [...] Because it is lawfull (in his Judgement) to print any Booke, sheete, &c. without Licensing, so as the Authors and Printers do subscribe their true Names thereunto, that so they may be liable to answer the Contents thereof; and if they offend therein, then to be punished by such Lawes are or shall be for those Cases provided⁵⁹.

De la misma manera, los términos de la *Areopagitica* resuenan en los panfletos del reformista John Hall, fundamentalmente en el escrito en el que aboga por la reforma del obsoleto sistema universitario inglés,

An Humble Motion to the Parliament of England Concerning the Advancement of Learning: and Reformation of the Universities (1649), utilizando Hall expresamente el término “Areopagitick” para referirse a su propio texto, «But since this [attack on abuses in universities] would amount to a long rabble, and degenerate into some Satyre or Pasquill, rather than an Areopagitick» y apelando al Parlamento para que derogue el odioso sistema de licencias que restringe el avance del saber y del conocimiento en el Estado, porque, como había argumentado previamente Milton en la *Areopagitica*, la licencia previa de escritos «silences so many Truths, and frights so many ingenuities, and makes them abhorre the publick»⁶⁰.

Un año más tarde, Samuel Hartlib nos relata en su diario de 1650 en qué medida Milton estaba contrariado por la vigencia del sistema de licencias, que el Parlamento inglés había mantenido y estaba aplicando erróneamente, pues tras la llamada *Bradshaw Press Act*, de 20 de septiembre de 1649⁶¹, no había sido designado censor alguno por lo que en su opinión podían publicarse libros y ensayos sin ser licenciados, siempre que fuese registrado el nombre del autor o del impresor, reafirmando así Milton de nuevo los principios defendidos en la *Areopagitica*, «There are no Licensers appointed by the last Act so that everybody may enter in his booke without License, provided the Printers or authors name bee entered that they may be forth coming if required»⁶². Por esto no sorprende que en febrero de 1652 se publicara en Londres una versión latina licenciada por Milton del manifiesto sociniano del origen polaco conocido como el *Racovian Catechism* (1609)⁶³, lo que motivó que a principios de abril fuese requerido ante la Cámara de los

Comunes, apelando Milton en su defensa, según relata en su diario el diplomático de origen alemán Lieve van Aitzema, a sus propias convicciones que había defendido ocho años atrás en la *Areopagitica*:

There was recently printed here the Socinian Racovian Catechism. This was frowned upon by Parliament; the printer says that Mr. Milton had licensed it; Milton, when asked, said yes, and that he had published a tract on the matter, that men should refrain from forbidding books – and in approving of that book he had one no more than follow his conviction⁶⁴.

Por todo no extraña que unos meses antes, en julio de 1651, el profesor de origen alemán Christopher Arnold se hubiera referido a la *Areopagitica* de Milton en una extensa carta sobre las personalidades y libros de la Inglaterra del momento remitida a George Richter, entonces Vicerrector de la Universidad de Altorf, reconociendo Arnold el carácter precursor del ensayo miltoniano en la defensa de la libertad de prensa⁶⁵:

John Milton, that celebrated defender of the English people, once also wrote *Areopagitica, a Speech for the Liberty of Unlicensed Printing, to the Parliament of England*, that is, a speech in behalf of the freedom to print books without a license, addressed to the Parliament of England; against its rule by which only books approved by license were allowed to be printed. That most ingenious author would seem to me to have imagined that today's liberty (that is, 1644) existed long ago among his Areopagites⁶⁶.

Un año más tarde, en una enconada controversia con los impresores presbiterianos que reclamaban el restablecimiento de las atribuciones de la *Stationers' Company*, resuenan los principios defendidos por Milton en la *Areopagitica* en el escrito de un grupo de seis oficiales liderado por el coronel Thomas Pride con el título *The Beacons*

Quenched (8 de octubre de 1652), reivindicándose la virtualidad de la prensa para combatir el error y rechazándose la censura de los libros como se había argumentado con ocasión del *Racovian Catechism* licenciado por Milton, «And if those Books have 19 parts of good Matter, and the 20th part Popery, it wer a great pitty the much good should suffer for the little evill, as it was excellently said by a Worthy Member of Parliament upon occasion of debate concerning the Racovian Catechism, who upon that reason passed his Vote against the burning of it»⁶⁷.

En 1655, vigente el Protectorado y transcurridos ya diez años desde la publicación de la *Areopagitica*, el escritor toleracionista John Goodwin sostiene la inoperatividad de cualquier sistema de censura en *A Fresh Discovery of the High-Presbyterian Spirit* (1655), resonando los argumentos miltonianos sobre la ineeficacia del control de la prensa al proclamar Goodwin que es un proyecto utópico liberar al mundo de todo error y herejía, «The setting of Watchmen with authority at the door of the Presse to keep errors and heresies out of the world, is as weak a project and design, as it would be to set a company of armed men about an house to keep darknesse out of it in the night season»⁶⁸. Con todo, aunque el texto contiene una brillante defensa de la libertad de prensa, sin embargo, no fue escrito con la misma habilidad literaria ni ilustrado con la suerte de fuentes clásicas que ofrece el discurso areopagítico, y mientras que en el ensayo de Goodwin domina el tono religioso que caracterizaba por entonces a los planteamientos de quienes luchaban por la libertad de prensa, en la *Areopagitica*, por el contrario, revolotea el espíritu libertario y secular que ha contribuido a su eternización⁶⁹.

Asimismo, a finales del Protectorado, el monárquico Richard Watson alude en sentido irónico al ensayo areopagítico en un escrito impreso fuera de Inglaterra, *The Panegyrike and the Storme, Two Poëtike Libells by Ed. Waller, Vassa'll to the Usurper, Answered by more Faythfull Subjects of his Sacred Majesty Charles ye Second* (1659), en el que atacaba el panegírico que el poeta y parlamentario Edmund Waller había dirigido a Cromwell unos años antes, *A Panegyric to My Lord Protector* (1655), denunciando Watson la ausencia de libertad de prensa durante el periodo cromweliano y refiriéndose expresamente a Milton como «that poëtike Areopagite»:

Why I but now salute you, save your guess,
Thanke, Sr, your late *Dictatour of the Presse*,
Whose spreading Power, like an *Erratike Plague*,
Though bred at *London*, met me at the *Hague*;
Nor could I scape it, if my *Papers* came
To his endeared *Dort* or *Amsterdam*.
More curious *Satyrists* had seen the light,
If that poëtike *Areopagite*
Had from your *Senate* gained the *voting Word*,
Or His old *Highnesse* more *authentike Sword*,
For the Pens priviledge. That all might be
From *Viewes*, & *Censures*, or *suppressions*, free;
That *Truth*, ris'n from the grave, might *London's street*
Walke, uncontrolled, in her *winding-sheet*;
Not smotherd' in the baskets bottome lie,
Breathing short whispers, as forbid the *crie*;
Or by new *Patent* mount th' unsainted stall
In *Pauls Church-yard*, or *Peters Pallace Hall*⁷⁰.

Finalmente, tras la Restauración y a pocos meses del fallecimiento de Milton, en una exacerbada controversia eclesiástica sobre libertad religiosa, el poeta y amigo de Milton Andrew Marvell sigue muy de cerca el discurso de la *Areopagitica* en su escrito *The Rehearsal Transprosed* (1672), en el que ataca en tono satírico al entonces Archidiácono de Canterbury, el anglicano Samuel

Parker, refiriéndose irónica y magistralmente Marvell a los efectos perniciosos que el eclesiástico achacaba a la libertad de prensa:

The press (that villainous engine) invented much about the same time with the Reformation, hath done more mischief to the discipline of our Church than the doctrine can make amends for [...] But now, since printing came into the world, such is the mischief, that a man cannot write a book, but presently he is answered. Could the press but at once be conjured to obey only an imprimatur, our author might no disdaine, perhaps, to be one of its most zealous patrons. There have been ways found out to banish ministers, to find not only the people, but even the grounds and fields where they assembled, in conventicles; but no art yet could prevent these seditious meetings of letters [...] O, printing! how hast thou disturbed the peace of mankind! That lead, when moulded into bullets, is not so mortal as when formed into letters!⁷¹

La influencia de la *Areopagitica* en el discurso de Marvell es tan evidente que los partidarios de Parker lo mencionan expresamente. Así, Richard Leigh⁷² afirma en *The Transproser Rehearsed* (1673) que el discurso de Marvell sobre la libertad de prensa «is little else but Milton's *Areopagitica* in short hand»⁷³. Por todo, no sorprende que, aunque el mismo Samuel Parker cite despectivamente la oratoria de la *Areopagitica* en su escrito de réplica a Marvell, *A Reproof to the Rehearsal Transposed* (6 de mayo de 1673), reconozca, no obstante, que había sido considerada durante el período revolucionario como una obra dotada de gran ingenio y sentido:

Has not your beloved Press after all your fondness sold you a sweet bargain, and more than turn'd her tayl upon you? With what zeal and courage have you asserted its Liberty from the bondage of *Imprimatur* and the Inquisition of Prelates? What stiff and stubborn Homilies have

you made to make it good that the suppression of a good Libel "is no less than Martyrdom, [marginal note: Areopag Pag. 4.] and if it extend to the whole Impression a kind of Massacre, whereof the Execution ends not in the Slaying of an Elemental Life, but strikes at that ethereal and fifth essence, the breath of Reason it self, slays an Immortality rather than a Life?" Such fustian bum-bast as this past for stately wit and sense in that age of politeness and reformation⁷⁴.

En definitiva, la influencia de la *Areopagitica* no sólo se manifiesta en los escritos del período revolucionario; como se analiza en este estudio se extiende durante tres décadas, desde su publicación en 1644 hasta la muerte del mismo Milton en 1674, e incluso va más allá, alcanzando notable repercusión en la ideología radical *Whig* inglesa de finales del siglo XVII cuando se intenta fortalecer el sistema de licencias. Traspasando así la influencia de la *Areopagitica*, la naturaleza perecedera de su progenitor para iniciar una senda perenne e inmortal, haciendo honor a las palabras del mismo Milton cuando vaticinaba en la *Areopagitica* la pervivencia eterna de los buenos libros, pasaje que ha servido de epígrafe introductorio de este estudio y aparece como frontispicio en la Biblioteca Pública de Nueva York, «a good Booke is the pretious life-blood of a master spirit, imbalm'd and treasur'd up on purpose to a life beyond life»⁷⁵.

5. Consideraciones finales. La *Areopagitica* en la tradición constitucional euroatlántica

Aunque la *Areopagitica* no logró la inmediata extinción del férreo sistema de censura previa imperante en la Inglaterra de 1644, que se mantendría vigente durante media

centuria, sin embargo, como se desprende del estudio realizado, la *Areopagitica* no pasó desapercibida en su tiempo⁷⁶. Las diversas alusiones en la literatura panfletaria contemporánea a los argumentos a favor de la libertad de prensa que Milton articuló magistralmente en la *Areopagitica* muestran que fue conocida, leída y referenciada. Sus argumentos están presentes en la literatura toleracionista de la etapa puritana y, especialmente, en los escritos de *Levellers* y pensadores radicales del período republicano, resonando incluso durante la Restauración en la controversia religiosa de 1672-1673, extendiéndose así la influencia de la *Areopagitica* durante tres décadas, desde su aparición en 1644 hasta la muerte de Milton en 1674.

Con todo, hay que reconocer que la repercusión de la *Areopagitica* fue menor de la que merecía, probablemente a causa de la concepción eminentemente secular y avanzada de la libertad que se desprende del ensayo. En efecto, la defensa de la libertad de prensa esgrimida por Milton es incomparable a la de otros contemporáneos, faltando la sistematización e interconexión de argumentos que ofrece el discurso areopagítico, de ahí que las ocasionales declaraciones de Walwyn, e, incluso, la tímida Petición que el grupo *Leveller* dirigió al Parlamento en 1649, palidezcan frente al resplandeciente razonamiento de la *Areopagitica* sobre el poder liberador del encuentro abierto entre la verdad y el error, el debate de las ideas como presupuesto para el avance del conocimiento individual y social, la inevitable falibilidad de los censores, así como la limitaciones del poder estatal sobre la libertad individual⁷⁷.

Por tanto, no sorprende que la influencia de la *Areopagitica* sea más evidente en

la ideología radical *Whig* inglesa de finales del siglo XVII, cuando se intenta fortalecer el sistema de licencias, manifestándose especialmente en los escritos a favor de la libertad de prensa de Charles Blount⁷⁸, William Denton⁷⁹ y Matthew Tindal⁸⁰. Incluso, el influjo de la *Areopagitica* está presente cuando se produce la revocación del sistema de licencias por el Parlamento en 1695⁸¹, a lo que contribuyó una especie de Memorándum contrario a su aplicación atribuido a John Locke⁸², en cuya biblioteca de 1667 se incluyen varios escritos de Milton, entre los que se encuentra, curiosamente, la *Areopagitica*⁸³.

Igualmente, no sorprende que los argumentos areopagíticos a favor de la libertad de prensa traspasaran las fronteras oceánicas y fueran sucesivamente aprehendidos por la ideología colonial y revolucionaria norteamericana a lo largo del siglo XVIII, resonando en los primeros documentos que surcaron las colonias frente a la regulación restrictiva del libelo sedicioso vigente en el *common law*, como reflejan los artículos periodísticos de Benjamín Franklin y la memorable defensa que del impresor Peter Zenger ofreciera Andrew Hamilton en 1735, así como en los escritos de aquellos que adoctrinaron la Revolución, especialmente en los sermones del pastor bostoniano Jonathan Mayhew y, más significativamente, en los escritos a favor de la libertad de prensa del padre fundador de la independencia norteamericana, el mismo Thomas Jefferson, notablemente influenciado por la repercusión que estaban teniendo los principios de la *Areopagitica* en la Francia revolucionaria, gracias a la adaptación que el Conde de Mirabeau había publicado en los meses previos a la convocatoria de los Estados Generales, reflejándose así la pre-

sencia e influencia de la *Areopagitica* en las dos Revoluciones atlánticas⁸⁴.

Y tampoco sorprende que las doctrinas de la *Areopagitica* estén presentes en la concepción decimonónica de la libertad de expresión magistralmente articulada por John Stuart Mill en *On Liberty* (1859)⁸⁵, y en la formulación de la teoría del *Marketplace of Ideas* que hizo célebre el magistrado de la Corte Suprema de los Estados Unidos Oliver Wendell Holmes en defensa de una interpretación más abierta de la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana a principios del siglo XX⁸⁶.

Por todo, finalmente, no sorprende que la *Areopagitica* esté considerada el ensayo fundacional de la libertad de prensa en la tradición constitucional euroatlántica⁸⁷.

* John Milton, *Areopagitica. A Speech for the Liberty of Unlicensed Printing to the Parliament of England*, London, 1644.

¹ Según el conocido Catálogo de George Thomason, la *Areopagitica* fue editada sin licencia ni registro de impresión, con el título y el nombre de Milton, el 24 de noviembre de 1644, al respecto J.M. French (ed.), *The Life Records of John Milton*, 5 voll., New York, Gordian Press, 1966, vol. II, pp. 113-114. En el presente trabajo se utilizará la edición publicada en D.M. Wolfe (Gen. Edit.), *Complete Prose Works of John Milton*, 8 voll., New Haven and London, Yale University Press, 1953-1982, vol. II, Ernest Sirluck (ed.), pp. 485-570. Todas las obras de prosa de Milton que se citan en este estudio pertenecen a esta edición, en adelante breviamente CPW.

² Para una revisión de las distintas ediciones y traducciones de la *Areopagitica* hasta mediados del siglo XX, CPW, vol. II, pp. 480-481. Para una reciente edición bilingüe inglés-español, *John Milton. Areopagitica*, estudio preliminar de M. Carrillo, traducción, edición y notas de J. Cur-

bert, Madrid, Tecnos, 2011. Para una edición italiana, J. Milton, *Areopagitica. Discorso per la libertà di stampa*, testo inglese a fronte, a cura di M. y H. Gatti, Milano, Bompiani, 2002.

³ Entre los estudios más recientes en la bibliografía anglosajona, W. Chernaik, *Areopagitica: The Known Rules of Antient Libertie*, en «European Legacy», vol. 17, n. 3, 2012, pp. 317-331; R.M. Schwartz, *Truth, Free Speech, and the Legacy of John Milton's Areopagitica*, en «Teoria», vol. 32, n. 1, 2012, pp. 47-58; F.G. Mohamed, *Milton and the post-secular Present. Ethics, Politics, Terrorism*, Stanford, Stanford University Press, 2011, especialmente Capítulo 2, pp. 43-65; C. Tilmouth, *Milton on Knowing Good from Evil*, en P. Hammond y B. Worden (eds.), *John Milton: Life, Writing, Reputation*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 43-65; I.M. Morehouse, *Areopagitica: Milton's Influence on Classical and Modern Political and Economic Thought*, en «Libertarian Papers», vol. 1, n. 38, 2009, pp. 1-14; P.M. Dowling, *Civil Liberty and Philosophic Liberty in John Milton's 'Areopagitica'*, en «Inter-

pretation - A Journal of Political Philosophy», vol. 33, n. 3, 2006, pp. 281-294. En la escasa bibliografía italiana, L. Moscati, *Milton e le origini della libertà di stampa in Inghilterra*, en *Diritto e libertà. Studi in memoria di Matteo Dell'Olio*, 2 voll., Torino, Giappichelli, 2008, pp. 1046-1056. Y en la también escasa bibliografía española, un análisis general del escrito, con abundante aparato crítico y bibliográfico, puede consultarse en M.N. Saldaña Díaz, *En defensa de la libertad de prensa: la Areopagítica de John Milton*, en «Revista de Estudios Políticos», n. 125, 2004, pp. 277-324; también de la misma autora, *Libertad de prensa y energía política en la Areopagética de John Milton*, en «Revista Internacional de Pensamiento Político», n. 3, 2007, pp. 211-235.

⁴ J. Toland, *The Life of John Milton*, en *A Complete Collection of the Historical, Political and Miscellaneous Works of John Milton*, 3 voll., Amsterdam, 1698, vol. I, p. 23.

⁵ D. Masson, *The Life of John Milton: Narrated in Connexion with The Literary, Historical and Political Events of His Time*, 7 voll., Macmillan, London, 1859-1894, especial-

- mente vol. III, pp. 431-434.
- ⁶ W. Haller (ed.), *Tracts on Liberty in the Puritan Revolution, 1638-1647*, 3 voll., New York, Columbia University Press, 1934, vol. I, Appendix B, *Milton's Reputation and Influence, 1643-1647*, pp. 134-139. Haller localiza alusiones a la *Areopagitica* unos años más tarde en *Two Early Allusions to Milton's Areopagitica*, en «Huntington Library Quarterly», n. XII, 1949, pp. 207-212.
- ⁷ W.R. Parker, *Milton's Contemporary Reputation. An Essay Together A Tentative List of Printed Allusions to Milton, 1641-1674, and Facsimile Reproductions of Five Contemporary Pamphlets Written in Answer to Milton*, Columbus, Ohio State University Press, 1940, pp. 2-4, 25-27, 79, 80, 108, 115-117; también de Parker, *Milton. A Biography*, 2 voll., 2nd ed., Oxford, Oxford University Press, 1996, vol. I, pp. 273-274, 389, 540-541, 630 y 890 nota 97.
- ⁸ D.M. Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution*, New York, Thomas Nelson and Sons, 1941, pp. 128-138.
- ⁹ CPW, vol. II, pp. 82-92.
- ¹⁰ C. Hill, *Milton and the English Revolution*, London, Faber and Faber, 1977, pp. 222-224.
- ¹¹ Sobre el carácter secular de la *Areopagitica*, entre otros, P.M. Dowling, *Polite Wisdom. Heathen Rhetoric in Milton's Areopagitica*, Boston, Rowman & Littlefield Publishers, 1995; Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., pp. 121, 135-136; R.V. Leeper, *Strange Bedfellows: John Milton and Karl Marx on Censorship*, en «Free Speech Yearbook», vol. 34, 1996, pp. 24-40.
- ¹² En este sentido, entre otros, M. Dry, *The First Amendment Freedoms. Civil Peace and the Quest for Truth*, en «Constitutional Commentary», vol. 15, n. 2, 1998, pp. 325-354, especialmente p. 329; V. Blasi, *John Milton's Areopagitica and the Modern First Amendment*, en «Communications Lawyer», vol. 14, n. 4, 1996, pp. 12-19, especialmente p. 12; M.A. Grauber, *Transforming Free Speech: The Ambiguous Legacy of Civil Libertarianism*, Berkeley, Los Angeles, Oxford, University of California Press, 1991, p. 3.
- ¹³ El escrito puede consultarse en W.H. Frere y C.E. Douglas (eds.), *Puritan Manifestoes: A Study of the Origins of the Puritan Revolt with a Reprint of the Admonition to the Parliament and Kindred Documents, 1572*, New York, B. Franklin, 1972, p. 93.
- ¹⁴ El documento es reproducido en E.B. Underhill (ed.), *Tracts on Liberty of Conscience and Persecution, 1641-1661*, New York, Burt Franklin, 1966, pp. 1-81, especialmente pp. 51, 53. Sobre el carácter precursor de las doctrinas areopagíticas, Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., p. 27; y también, M.Y. Hughes, *Milton as a Revolutionary*, en *Ten Perspectives on Milton*, New Haven and London, Yale University Press, 1965, p. 265.
- ¹⁵ Al respecto F.S. Siebert, *Freedom of the Press in England, 1476-1776: The Rise and Decline of Government Control*, Urbana, University of Illinois Press, 1965, pp. 61-63; W.M. Clyde, *The Struggle for Freedom of the Press From Caxton to Cromwell*, London, Oxford University Press, 1934, pp. 14-15.
- ¹⁶ Sobre estos órganos, F.W. Maitland, *The Constitutional History of England*, H.A.L. Fisher (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1963, pp. 54-105; R.G. Usher, *The Rise and Fall of the High Commission*, Oxford, Clarendon Press, 1968.
- ¹⁷ Recogido en Siebert, *Freedom of the Press in England, 1476-1776* cit., p. 140. El escrito de Sparke es reproducido en G. Kemp y J. McElligot (eds.), *Censorship and the Press, 1580-1720*, 4 voll., London, Pickering & Chatto, 2009, vol. I, 1625-1629.
- ¹⁸ *The Harleian Miscellany*, London, 1809, vol. IV, p. 386. Al respecto, J.T. Shawcross, *Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700*, Medieval & Renaissance Texts & Studies, vol. 30, Binghamton, New York, 1984, p. 150.
- ¹⁹ El panfleto es reproducido en Haller (ed.), *Tracts on Liberty in the Puritan Revolution, 1638-1647* cit., vol. II, pp. 273-304, especialmente p. 278.
- ²⁰ Reproducido en Haller (ed.), *Tracts on Liberty in the Puritan Revolution, 1638-1647* cit., vol. III, pp. 105-178, especialmente pp. 133, 175.
- ²¹ En este sentido Sirluck, *CPW*, vol. II, pp. 112-113.
- ²² El escrito puede consultarse en Haller (ed.), *Tracts on Liberty in the Puritan Revolution, 1638-1647* cit., vol. III, pp. 2-59, especialmente p. 33.
- ²³ En este sentido Hill, *Milton and the English Revolution* cit., p. 101.
- ²⁴ Al respecto Sirluck, *CPW*, vol. II, p. 87.
- ²⁵ Reproducido en Haller (ed.), *Tracts on Liberty in the Puritan Revolution, 1638-1647* cit., vol. III, pp. 60-104, especialmente pp. 63, 94.
- ²⁶ Cfr. Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., pp. 121, 135-137, 351; H.J. Laski, *The Areopagitica of Milton after 300 Years*, en H. Ould (ed.), *Freedom of Expression: A Symposium, Based on the Conference Called by the London Centre of the International P.E.N. to Commemorate the Tercentenary of the Publication of Milton's Areopagitica*, London, New York, Hutchinson International Authors, 1945, p. 169.
- ²⁷ Muy probablemente, el singular título del ensayo rememora el discurso que bajo el nombre de *Areopagiticus* pronunciara hacia el año 355 a.C. el filósofo griego Isócrates ante la *Ekklesia* ateniense en defensa de la restauración del sistema democrático vigente en tiempos de Solón. En este sentido Dowling, *Polite Wisdom: Heathen Rhetoric in Milton's Areopagitica* cit., pp. 1-8; y Sirluck, *CPW*, vol. II, p. 486, nota 1.
- ²⁸ El escrito es reproducido en *CPW*, vol. II, pp. 220-356.

- ²⁹ El texto de la Orden es reproducido en ivi, pp. 797-799.
- ³⁰ Ivi, pp. 493, 501-502.
- ³¹ Ivi, pp. 502-503.
- ³² Ivi, pp. 502-503, 504-505.
- ³³ En este sentido, Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., p. 136.
- ³⁴ *CPW*, vol. II, pp. 527-528.
- ³⁵ Ivi, p. 521.
- ³⁶ Ivi, p. 561.
- ³⁷ Ivi, p. 549.
- ³⁸ Ivi, pp. 534, y 562-563.
- ³⁹ Ivi, pp. 559-560.
- ⁴⁰ Para un estudio previo más detenido de este aspecto, Saldaña, *Libertad de prensa y energía política en la Areopagítica de John Milton* cit., pp. 219-222.
- ⁴¹ *CPW*, vol. II, p. 570.
- ⁴² Ivi, p. 485. Sobre el relevante significado de este pasaje introductorio de la *Areopagética*, P. Dowling y D. Davies, 'Shrewd Books, with Dangerous Frontispieces': *Areopagitica's Motto*, en «Milton Quarterly», vol. 20, 1986, pp. 33-37; P. M. Dowling, *Areopagitica and Areopagiticus: The Significance of the Isocratic Precedent*, en «Milton Studies», vol. 21, 1985, pp. 49-69; J. A. Wittreich, Jr., *Milton's Areopagética: Its Isocratic and Ironic Contexts*, en «Milton Studies», vol. 4, 1972, pp. 101-115.
- ⁴³ Cfr. Saldaña, *En defensa de la libertad de prensa: la Areopagética de John Milton* cit., especialmente pp. 290-298; y de la misma autora, *Libertad de prensa y energía política en la Areopagética de John Milton* cit., pp. 214-238.
- ⁴⁴ Recogido en *CPW*, vol. II, pp. 506-507, nota 72. En el mismo sentido Hill, *Milton and the English Revolution* cit., p. 223. La influencia de la *Areopagética* también se recoge en la colección bibliográfica de Shawcross, *John Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700* cit., p. 134.
- ⁴⁵ French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. II, pp. 116-117; Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. III, pp. 291-297.
- ⁴⁶ El documento es reproducido en Haller (ed.), *Tracts on Liberty in the Puritan Revolution, 1638-1647* cit., vol. III, pp. 179-187, especialmente pp. 182-183. Sobre las similitudes entre la *Areopagética* y el escrito de Lilburne, Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. III, p. 433; Sirluck (ed.), *CPW*, vol. II, p. 89. Véase también el escrito de Lilburne *England's Birth-Right Justified*, 8 de octubre de 1645, en Haller (ed.), *Tracts on Liberty in the Puritan Revolution, 1638-1647* cit., vol. III, pp. 258-307, especialmente p. 268.
- ⁴⁷ El escrito puede consultarse en ivi, pp. 203-256, especialmente p. 211.
- ⁴⁸ Reproducido en Woodhouse (ed.), *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-1649) from the Clarke Manuscripts with Supplementary Documents*, Chicago, University of Chicago Press, 1951, pp. 181-183. Al respecto Wolfe (ed.), *Milton in the Puritan Revolution* cit., pp. 128-129.
- ⁴⁹ D. Norbrook, *Rhetoric, republicanism and the public sphere: Marten, Waller and Milton, 1641-1644*, en *Writing the English Republic: Poetry, Rhetoric and Politics, 1627-1660*, New York, Cambridge University Press, 2000, pp. 122-124.
- ⁵⁰ Este asunto es analizado por L. Miller, *A German Critique of Milton's Areopagética in 1647*, en «Notes & Queries», vol. 36, n. 1, 1989, pp. 28-29.
- ⁵¹ En este sentido D.M. Wolfe (ed.), *Leveller Manifestoes of the Puritan Revolution*, New York, Humanities Press, 1967, pp. 322-323.
- ⁵² Sobre la influencia de la *Areopagética*, ivi, p. 324.
- ⁵³ La Petición es reproducida en ivi, pp. 326-330, especialmente pp. 327-329.
- ⁵⁴ Recogido en Clyde, *The Struggle for Freedom of the Press From Caxton to Cromwell* cit., p. 171. El escrito está reproducido en W. Haller y G. Davies (eds.), *The Leveller Tracts, 1647-1653*, New York, Columbia University Press, 1944, pp. 156-170.
- ⁵⁵ Reproducido íntegramente en Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., pp. 397-415, especialmente p. 411; también en Haller y Davies (eds.), *The Leveller Tracts, 1647-1653* cit., pp. 171-189.
- ⁵⁶ Sobre este asunto, Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. IV, p. 87; French (ed.), *The Life Records of John Milton*, vol. II, 1639-1651 cit., pp. 239-240; y también Wolfe, *Lilburne's Note on Milton*, en «Modern Language Notes», vol. 56, n. 5, 1941, pp. 360-363.
- ⁵⁷ Toland, *The Life of John Milton* cit., vol. I, p. 23.
- ⁵⁸ Al respecto Masson, *The Life of John Milton: Narrated in Connexion with The Literary, Historical and Political Events of His Time* cit., vol. III, pp. 431-432; T. Birch, *A Complete Collection of the Historical, Political, and Miscellaneous Works of John Milton: Correctly printed from the Original Editions. With an Historical and Critical Account of the Life and Writings of the Author; containing several Original Papers of His, Never before Published*, 2 voll., London, A. Millar, 1738, vol. I, pp. xxv-xvi.
- ⁵⁹ *A Perfect Diurnall of Some Passages in Parliament*, n. 304, 21-28 May, 1649, p. 2531, reproducido en French (ed.), *The Life Records of John Milton*, vol. II, 1639-1651 cit., pp. 251-252; también en Parker, *Milton's Contemporary Reputation* cit., pp. 79-80; y en Shawcross, *Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700* cit., p. 148.
- ⁶⁰ J. Hall, *Advancement of Learning*, A.K. Croston (ed.), Liverpool, Liverpool University Press, 1953, pp. 28-30. La influencia de la *Areopagética* se señala en French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. II, pp. 224-225; Shawcross, *Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700* cit., p. 147; Sirluck (ed.), *CPW*, vol. II, p. 209, nota 7; Hill, *Milton and the English Revolution* cit., p. 223; Parker, *Milton: A Biography* cit., vol. II, p. 890, nota 97; asimismo, W. Haller analiza la alusión al ensayo miltoniano en *Two Early Allusions to Milton's Areopagética*, en «Huntington Library Quarterly», vol. XII, 1949, pp. 207-212.

- ⁶¹ Al respecto Siebert, *Freedom of the Press in England. 1476-1776: The Rise and Decline of Government Control* cit., pp. 222-223.
- ⁶² Hartlib's *Ephemerides for 1650*, en JMLR, II, 278, reproducido en French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. II, pp. 278-279; también en G.K. Turnbull, *Hartlib, Dury and Comenius: Cleanings from Hartlib's Papers*, Liverpool, University Press of Liverpool, 1947, p. 41. Asimismo, se recoge la alusión a la Areopagítica en Shawcross, *Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700* cit., p. 150; y en Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. IV, pp. 116-118.
- ⁶³ *The Racovian Catechisme: Wherein you have Substance of the Confession of those Churches, whicn in the Kingdom of Poland, and the Great Dukedom of Lithuania... do affirm*, Amsterdam, 1652.
- ⁶⁴ Al respecto Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. IV, pp. 423-438; French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. III, p. 206; Parker, *Milton: A Biography* cit., vol. I, p. 395; L. Miller, *New Milton Texts and Data from the Aitzema Mission*, 1652, en «Notes & Queries», vol. 37, n. 3, 1990, pp. 279-288; A. Blum, *The Author's Authority: Areopagitica and the Labour of Licensing*, en M. Nyquist y M.W. Ferguson (eds.), *Re-Membering Milton: Essays on the Texts and Traditions*, New York and London, Methuen, 1987, pp. 88-89; G. Campbell y T.N. Corns, *John Milton: Life, Work, and Thought*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 244-245 y 248.
- ⁶⁵ Parte de la carta es reproducida en Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. IV, pp. 350-352. Leo Miller sostiene que la carta es de fecha de 7 de octubre de 1651 en *The Date of Christopher Arnold's Letter*, en «Notes & Queries», vol. 31, n. 3, 1984, pp. 323-324.
- ⁶⁶ Carta de Christopher Arnold a George Richter, 26 de Julio/5 de agosto de 1651, *Epistolae Selectiores*, Nuremberg, 1662, p. 491, reproducida y traducida al inglés en French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. III, pp. 63-64. Igualmente en Parker, *Milton's Contemporary Reputation* cit., pp. 26, 108; Parker, *Milton: A Biography* cit., vol. I, pp. 274, 389; Shawcross, *Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700* cit., p. 212.
- ⁶⁷ T. Pride [et al.], *The Beacons Quenched: Or The Humble Information of divers Officers of the Army, and other well-affected persons, to the Parliament and Commonwealth of England: concerning the Machiavilian design of the Presbyterians, now carryin on by the Stationers of London*, London, printed by H. Hills, 1652, p. 13. Al respecto, Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., p. 130; y Clyde, *The Struggle for Freedom of the Press From Caxton to Cromwell* cit., pp. 229-233.
- ⁶⁸ Ivi, Appendix F, p. 333. Igualmente se reconoce la influencia de la Areopagitica en Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., p. 129.
- ⁶⁹ En este sentido Clyde, *The Struggle for Freedom of the Press From Caxton to Cromwell* cit., p. 258.
- ⁷⁰ La alusión a la Areopagitica es inicialmente referenciada por Haller, *Two Early Allusions to Milton's Areopagitica* cit., pp. 208-212; también en French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. IV, 1655-1659, pp. 247-249; y en Parker, *Milton: A Biography* cit., vol. I, pp. 540-541.
- ⁷¹ A. Marvell, *The Rehearsal Transposed*, 1672, pp. 6-7. Sobre la evidente influencia de la Areopagitica en el escrito de Marvell, Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. VI, p. 706; G.F. Sensabaugh, *That Grand Whig, Milton*, Stanford, Stanford University Press, 1952, pp. 37-38.
- ⁷² La autoría del escrito no está muy clara, pues se atribuye también a Samuel Butler. Al respecto N. von Maltzahn, *Samuel Butler's Milton*, en «Studies in Philology», vol. 92, 1995, pp. 482-495.
- ⁷³ R. Leigh, *The Transproser Rehears'd: or the Fifth Act of Mr. Bayler's Play, etc.*, 1673, pp. 131, 136-137, reproducido en Masson, *The Life of John Milton* cit., vol. VI, p. 706; también en Parker, *Milton's Contemporary Reputation* cit., pp. 115-116; y en French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. V, 1670-1674, pp. 54-55.
- ⁷⁴ S. Parker, *A Reproof to the Rehearsal Transposed, in A Discourse to its Authour*, 1673, p. 191, reproducido en French (ed.), *The Life Records of John Milton* cit., vol. V, pp. 50-51; igualmente en Parker, *Milton: A Biography* cit., vol. I, p. 630; Id., William R., *Milton's Contemporary Reputation* cit., pp. 116-117; Sensabaugh, *That Grand Whig, Milton* cit., pp. 37 y 38.
- ⁷⁵ CPW, vol. II, p. 493.
- ⁷⁶ En este sentido, W.R. Parker, *Milton: A Biography* cit., vol. I, p. 274.
- ⁷⁷ Al respecto Wolfe, *Milton in the Puritan Revolution* cit., pp. 121, 135.
- ⁷⁸ R. Blount, *A Just Vindication of Learning or An Humble Address to the High Court of Parliament in Behalf of the Liberty of the Press*, 1679; y también Id., *Reasons Humbly Offered for the Liberty of Unlicens'd Printing*, 1693, reproducidos en S. Parks (ed.), *Freedom of the Press: Four Tracts 1664-1693*, New York & London, Garland Publishing, 1975, documentos B y C. Al respecto G.F. Sensabaugh, *Adaptations of Areopagitica*, en «The Huntington Library Quarterly», vol. XIII, 1950, pp. 201-205.
- ⁷⁹ W. Denton, *An Apology for the Liberty of the Press*, 1681. Al respecto Sensabaugh, *Areopagitica Adapted*, en «Modern Language Notes», vol. 61, 1946, pp. 166-169.
- ⁸⁰ M. Tindal, *A Letter to a Member of Parliament Shewing That a Restraint of the Protestant Religion, and Dangerous to the Liberties of the Nation*, 1698, reproducido en S. Parks (ed.), *Freedom of the Press: Six Tracts 1698-1709*, New York & London, Garland Publishing,

- 1974, documento A.
- ⁸¹ Al respecto Siebert, *Freedom of the Press in England, 1476-1776* cit., pp. 260-263.
- ⁸² Sobre este asunto, L.P. King, *The Life and Letters of John Locke*, London, Bell and Daldy, 1858, pp. 202-209.
- ⁸³ Recogido en Shawcross, *Milton: A Bibliography For The Years 1624-1700* cit., p. 219.
- ⁸⁴ Para un estudio previo, Saldaña Díaz, *Recepción e influencia de la Areopagítica de John Milton en la ideología colonial y revolucionaria norteamericana: de Franklin a Jefferson*, en «Historia Constitucional» (Revista Electrónica), n. 13, 2012, pp. 661-696.
- ⁸⁵ Sobre la influencia de la *Areopagítica* en la obra de Mill, A. Haworth, *Free Speech*, London and New York, Routledge, 1998, pp. 118-130, 224 ss; S. Justman, *The Hidden Text of Mill's Liberty*, Savage, Bowman & Littlefield, 1991, pp. 75-110.
- ⁸⁶ Para un estudio previo, Saldaña Díaz, *La génesis del Mercado de las Ideas: la Areopagética de John Milton. Su recepción en la tradición jurídica norteamericana: Oliver W. Holmes y la Primera Enmienda*, en E. Conde Naranjo (ed.), *Vidas por el Derecho*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 2012, pp. 59-100.
- ⁸⁷ Cfr. Dry, *The First Amendment Freedoms, Civil Peace and the Quest for Truth* cit., p. 329; Blasi, *John Milton's Areopagitica and the Modern First Amendment* cit., p. 12; Z. Chafee, Jr., *Free Speech in the United States*, Cambridge, MA., Harvard University Press, 1941, Appendix I, p. 569.